

Colección Narrativa

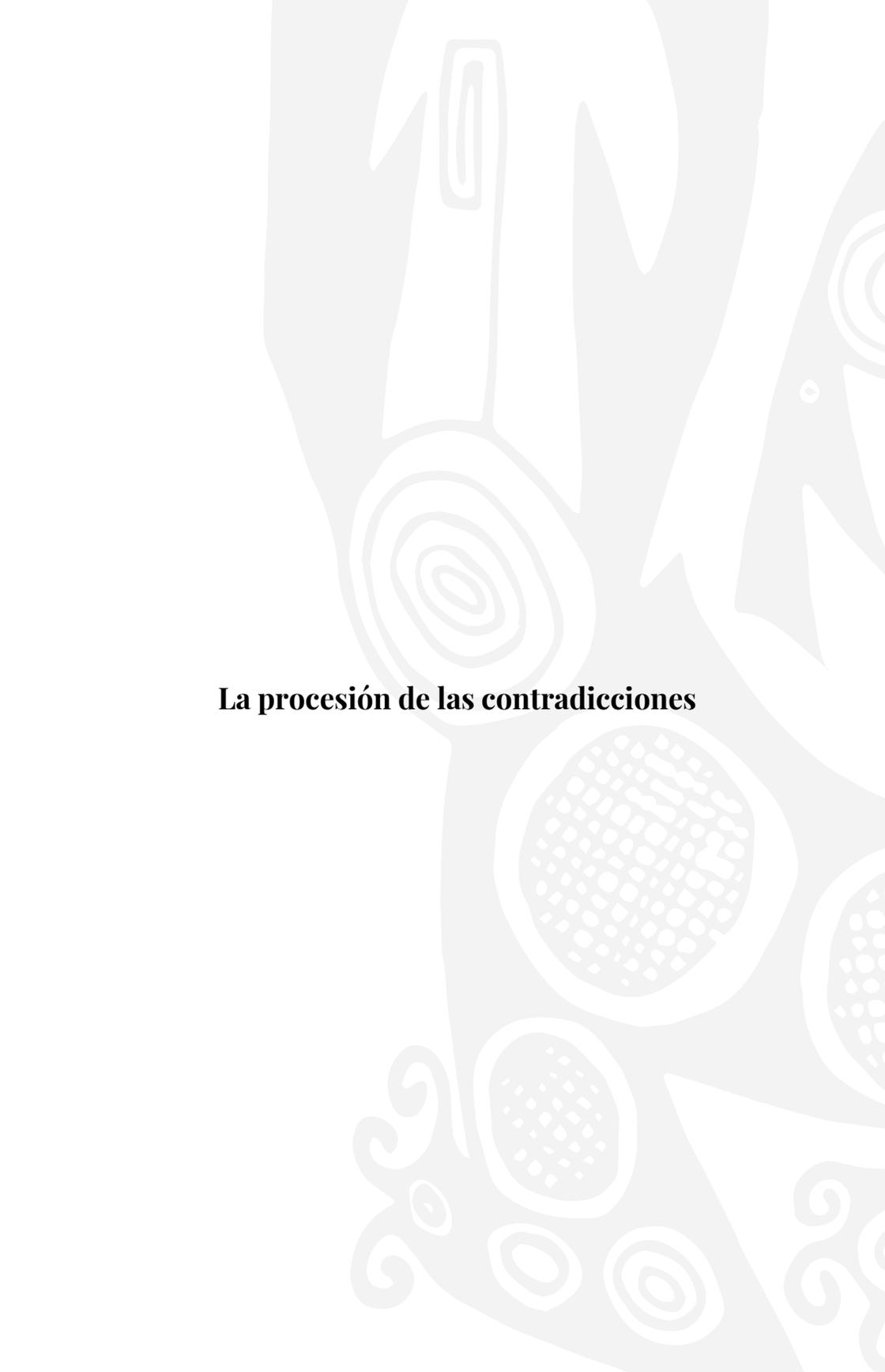
MARTÍN ALANÍS

LA PROCESIÓN DE LAS CONTRADICCIONES



provincia que late

PLANO EDITORIAL



La procesión de las contradicciones

Esta obra obtuvo el Primer Premio del 2º Concurso de Narrativa: Novela Breve del Programa Letras en Conexión de la 19ª Feria del Libro de La Rioja (2021). El jurado estuvo integrado por Mariano Quirós, Fabio Martínez y Sergio Gaiteri.

Martín Alanís

La procesión de las contradicciones



Ninguna parte de esta publicación puede ser reproducida, almacenada o transmitida de manera alguna ni por ningún medio o procedimiento, incluidos la reprografía y el tratamiento informático, sin permiso previo por escrito del editor.

Alanís, Martín

La procesión de las contradicciones / Martín Alanís. - 1a ed. -

La Rioja : Plano Editorial, 2023.

58 p. ; 23 x 16 cm. - (Narrativa / 2)

ISBN 978-987-48288-9-7

1. Narrativa. 2. Narrativa Argentina. I. Título.
CDD A863



Diseño de Colección: Matías Teruel

Edición: Mariano Quirós

Corrección: Deborah Barrionuevo

Maquetación: Carlos Paigés

Diseño de portada: Ramón Alberto Romero

Fotografía de tapa: Iván Nieto González

Fotografía de solapa: Valeria Trias

© 2023 Carlos Martín Alanís

© 2023 Plano Editorial

mail: planoeditoriallr@gmail.com

2023 1ra. Edición

Queda hecho el depósito que previene la Ley 11.723

Impreso en Argentina - Printed in Argentina

La Rioja: Plano Editorial

Este proyecto editorial busca afianzar, ampliar e institucionalizar las acciones que se han llevado a cabo en materia editorial en la provincia de La Rioja en las últimas décadas y, sobre todo, profesionalizar las condiciones objetivas de edición, promoción, distribución y venta de libros editados en la provincia (de autores riojanos y de la región) con el fin de fortalecer el mercado librero y editorial provincial y regional. Desde el Gobierno de la Provincia de La Rioja creemos que es una función indelegable del Estado el desarrollo y la promoción de la cultura en su sentido amplio e inclusivo. Los trabajadores del libro (escritores, correctores, editores, diseñadores, libreros y críticos, entre otros) no son sino actores clave de la industria cultural y garantes del acceso a la cultura, a través del libro, como un derecho humano y universal. Esta editorial nació para dar respuesta y certeza a la incertidumbre, para sostener el mundo del libro, el acceso a la cultura y a la educación.

AUTORIDADES

Gobernador de la Provincia de La Rioja
RICARDO CLEMENTE QUINTELA

Vicegobernadora de la Provincia de La Rioja
FLORENCIA LÓPEZ

Jefe de Gabinete de Ministros
JUAN LUNA CORZO

Secretario Gral. de la Gobernación
ARMANDO MOLINA

Secretaria de Comunicación y Planificación Pública
MARÍA LUZ SANTANGELO CARRIZO

Ministro de Turismo y Culturas
GUSTAVO ANIBAL LUNA

Secretaria de Culturas
PATRICIA HERRERA

Coordinadora de Letras
FLORENCIA GUITELMAN

Dirección Editorial
PATRICIA HERRERA
PAOLA AUDISIO

Consejo Asesor:
SILVIA BAREI
HÉCTOR DAVID GATICA
RAQUEL GUZMÁN
ALDO PARFENIUK
TOMÁS VERA BARROS

Coordinación editorial
IRIS LASTRA

¡Pero qué dice, señora!

A la manera de un contrapunto, como payadoras de una contienda de a ratos costumbrista, por momentos dramática y, casi siempre, plena de humor, las dos narradoras que se imponen en *La procesión de las contradicciones* se juegan la vida en cada frase.

¿De qué manera y para qué usamos la lengua? Doña Perla y Doña Chavela, nuestras narradoras en cuestión, hacen gala de un uso taimado y precioso, en cuya meta resplandece la aspiración de imponer una mirada posible sobre el mundo. En ese ejercicio, ambas narradoras deslizarán prejuicio y pasión, un inventario de equívocos históricos y coyunturales a partir de los que Martín Alanís —autor de esta novela tan divertida como incómoda— propone un relato que funciona como una maquineta.

La comunión del nieto Brunito —también llamado *Perro*, acaso por su obediencia fiel, quizás por el espíritu impredecible que anida en toda infancia— despierta hasta un punto loco la rivalidad entre dos abuelas que, solo en los papeles, se disputan el cariño de un nieto más bien apático (¿o más bien abombado?). Porque Brunito, en todo caso, no es más que una excusa para expandir el recelo de clase, la feroz distorsión

que, desde la lengua («Soy de lengua fácil», dirá una de ellas), Doña Chavela y Doña Perla hacen de la situación que les toca en suerte.

No cuesta nada imaginar a esta novela, y a sus dos encantadoras voces, como una obra de teatro que apunta, a su vez, en dos direcciones. Hacia allá va el discurso de Doña Perla —su arrogancia inocua, su lastimosa frivolidad, su desesperación— y por allá el de Doña Chavela —su humildad flamígera, su demagogia encendida y, claro está, su desesperación—; no hay, no parece posible que hubiera, una instancia de conciliación (a lo más cercano que llegan es a jugarse el cariño del nieto en un cara o cruz). Sin embargo, hay un punto —que conviene no revelar— en el que un discurso y otro confluyen, se abrazan, acaso cierran una grieta —aunque no, porque ¿es necesario cerrar una grieta?—, puede que hasta se neutralicen en su encuentro, pero de fondo permanecerá, inalterable, la mecha del conflicto, la sustancia del drama.

Hablan de La Rioja, de las miserias y luces de su vida urbana y de su vida rural; pero, como las buenas novelas, *La procesión de las contradicciones* expande con sabiduría su terreno. Mientras delimita bien su zona geográfica, hay otra zona —marginal, literaria, irresistible— que se estira minuciosamente, que tiende tentáculos y que nos arrastra del cogote con la dulzura de la buena literatura. Hacia dónde nos arrastra es el gran interrogante. Y eso, desde luego, es lo que nunca conviene saber. No es cuestión de venir a romper el hechizo.

Junto a los escritores Sergio Gaiteri y Fabio Martínez, tuve el honor de formar parte del jurado que en 2021 otorgó a *La procesión de las contradicciones* el Premio de Novela Breve del 2° Concurso Provincial de Na-

rrativa de La Rioja. Fue un trabajo arduo y placentero —quienes cada tanto trabajamos de jurado en concursos literarios ponemos en juego nuestra pasión y nuestras lecturas, nuestro goce y nuestra perspectiva del mundo literario—; un trabajo que nos dejó —junto con el resarcimiento económico justo y correspondiente— la satisfacción de haber compartido y discutido buenas lecturas. Diferentes estilos, diferentes miradas, diferentes recursos. Diversidad, en suma, para decirlo con un término al uso más o menos actual.

La procesión de las contradicciones se destacó, en ese contexto de buenas obras presentadas a concursar, por su nobleza, pero también por su complejidad y destreza narrativa.

Celebramos ahora —así como celebramos la oportunidad de leer y de hablar de lo que leemos— la publicación de esta novela. Espero que su lectura les traiga tanto placer y tanta incomodidad como me trajo a mí. Espero que su lectura mantenga el fuego y nuestras contradicciones encendidas.

Mariano Quirós, mayo de 2022.

*A la memoria de mi padre
«...el cami fa pujada i a les vores hi ha flors».*

—**M**ire, la cosa es así: todo empezó porque yo le insistí a nieto Brunito que hiciera la comunión en la capilla de San Cayetano. Si, al fin y al cabo, mi hija Gloria recibió casi todos los santísimos sacramentos ahí: bautismo, comunión, confirmación, casamiento. Brunito tiene apenas nueve años y, a esa edad, los chicos no están muy conscientes de lo que deciden. Lo que yo hice fue darle un empujoncito, sugerirle esta capilla del barrio como quien no quiere la cosa. Si su madre recibió por primera vez el cuerpo de Cristo ahí, ¿por qué cortar con la tradición familiar? Está bien, puede ser que mi hija no sea perfecta, no soy tan necia. Entiendo que Gloria se haya desviado un poco del camino del Señor, pero yo creo que hoy un divorcio es lo de menos. Como le decía, no había motivos para cortar con la tradición familiar. Si hasta yo le hice el velatorio a Vicente, que en paz descansa mi marido, en esa capilla. Todos y cada uno de los momentos más importantes de nuestra vida fueron abrazados por la misericordia de San Cayetano. Sin él no seríamos nada: si usted llegara todos los domingos a esa iglesia, seguro, segurísimo, que me encuentra ahí de rodillas, agradeciéndole por el pan nuestro de cada día. Sí, es verdad que a noso-

tros nunca nos faltó nada, pero San Cayetano nos dio una mano enorme y derramó sus bendiciones sobre mi familia como ningún otro santo lo hizo. Que Dios me perdone: de la noche a la mañana, el quiosco de Vicente se volvió una cadena de minimercados y, lo que empezó como un maxi quiosco en una esquina, se volvió rápidamente en varias sucursales por la provincia. Eso no es suerte, ni brujería. No. Eso fue obra y gracia de San Cayetano, por eso mi devoción por él. Por eso le insistí a mi nieto que la comunión tenía que hacerla ahí y no en la otra capilla. Lo que a usted le digan después o es mentira o es para hacerme quedar mal a mí. En fin, yo sé de qué hablo, porque quien nada debe, nada teme. ¿No dicen que la almohada más cómoda es una conciencia limpia? Si usted revisa los impuestos, solito se va a dar cuenta de que en esta ciudad somos unas de las pocas familias riojanas que estamos al día con todos los servicios. Pero con todos, ¿eh? Gracias a Dios nunca nos faltó con qué pagar una boleta. Que hayamos tenido un vuelto de más fue ganado con honra, ¿sabe? A nosotros la plata no nos hace ni más, ni menos; por eso es que me cambié el apellido, porque las culo sucio de mis primas, perdón la expresión, eran *De la Vega*. Para ellas el *De la* les daba aires de grandeza. Yo no soy *tan* agrandada como ellas. No, señor. Yo me saqué el *De la* y me quedé con mi apellido paterno y el de casada, como corresponde. Perla Vega de Sorrenti. Anote, oficial, anote: Perla Vega de Sorrenti es mi nombre.



—Ni muy, muy. Ni tan, tan. Sí, es verdad que doña Perla quería que la comunión del Bruno se hiciera en la capilla de San Cayetano, como también es verdad que

yo le había sugerido que la hiciera en la capilla de acá del barrio, esta que está acá nomás cerca, la del Niño del Buen Parto, que hace poco empezaron a construir, pero donde ya están oficiando un par de misas. La idea era que la criatura hiciera la comunión ahí y que después nos viniéramos a mi salón de fiestas, que también queda acá a un *date vuelta flojo*. Pero bueno, doña Perla es media terca y se le metió en la cabeza que el Perrito, el Bruno, tenía que hacer la comunión donde mi nuera la Gloria hizo la comunión y donde se casó con mi hijo Hernando, el Herny para todo el mundo. Lo que pasa es que ellos acá juegan de local. Nosotros no somos de la ciudad como ellos, vecinos de toda la vida. Llegamos de Malanzán con mi marido Elpidio cuando el Hernando era un changuito chico, ¿vía? Tuvimos que hacer de tripas corazón y dejar el pueblo para ver cómo nos las arreglábamos acá en la capital. Sobre todo con un chico *chico*. Pensábamos en el futuro de nuestro hijo, dónde iba a estudiar, qué carrera universitaria iba a seguir, en fin. Pero cuando empezó a hacerse de un par de amigos ya no se le podía decir más Hernando. *Herny* quería que le dijéramos, así con *Y* al final. Y Elpidio, bueno, tenía chochera con su único hijo varón. En sus últimos años, se le fue aflojando el carácter. Nosotros nos esmeramos mucho en criarlo de la mejor forma posible, pero cuando el Hernando conoció la calle no hubo quien pudiera pararlo. Nuestro hijo tiene lo mejor de un pueblo y lo peor de una ciudad. Tres veces lo cambiamos de escuela, ¡era un changuito sin destino! A la última secundaria que fue es donde conoció a la hija de doña Perla, a la Gloria, y mire usted hasta dónde llegan las babas del padre, que hasta un par de animales carneamos para su casamiento. Ah, pero eso doña Perla no se lo va a reconocer. Que ellos pusieron todo, seguramente le va a decir. Es verdad que pusieron de su bolsillo todos los

chiches para el casamiento, pero la carne era de nuestras vacas. Sí, tenemos campos, pero tampoco pa' tirar para arriba. La economía de nuestro hogar siempre se sostuvo en cuidar la vaca, ¿sabe? Cada vez que vendíamos un animal y nos entraban unos pesos, le tirábamos unos mangos al Henry y le decíamos «Cuidá la vaca, chango... Cuidá la vaca». Por eso es que, desde que se casaron el Henry con la Gloria, a mí me quedó eso de que los Vega-Sorrenti querían demostrar siempre que tenían más, que manejaban un vuelto diferente al nuestro. Desde que murió Elpidio, gracias a su pensión y al negocio de los animales, fue que construí el salón de fiestas bien al norte de la Ciudad, alejado del ruido del centro. Pero a doña Perla no le gusta mucho venir acá, para estos lados, menos a la capilla del Niño del Buen Parto, porque está a medio hacer y no tiene todavía aire acondicionado. Doña Perla tiene miedo de derretirse al calor de las velas... (...) No se ría, oficial. Le cuento esto para que entienda cómo viene la cosa. Lo que pasó en la comunión del Perrito fue una desgracia sin precedentes, lamentablemente. Se lo juro por la memoria de Elpidio, que en paz descanse. Y se lo juro también por el mío, Isabel Justina Carmona de Gramajo. Si quiere encontrarme en el barrio, búsqume nomás, pero no con mi nombre cristiano. Pregunte por doña Chavela.



—¡Mentira! ¡Perras mentiras! ¿Cómo yo me iba a negar a que mi propio nieto recibiera el cuerpo de Dios en la capilla del Niño del Buen Parto solo porque no tiene aire acondicionado? Mentiras de la Chavela, oficial. Hasta donde tengo entendido, la capilla es modesta, sí, y tiene ventiladores de techo. ¡Una humildad...!

Pero no por eso me iba a resistir a que el Brunito tomase la comunión ahí. ¡Por comodidades edilicias! ¡Lo que faltaba! Mire, yo asumo la culpa: soy coqueta, sí. Yo no puedo ir ni al supermercado sin hacerme los rulos y ponerme fijador. De vez en cuando, hago un viajecito al exterior, una escapadita a Buenos Aires. ¿Le conté que tenemos varios departamentos alquilados en Recoleta? A mí no se me iban a caer los anillos por ir hasta el Barrio Infantería II, pero ni por lejos ese fue el motivo principal por el que yo le insistí al Brunito que hiciera la comunión en la capilla de San Cayetano. Ni por lejos, eh. Le voy a decir la verdad: ese lugar todavía está a medio hacer, le faltan muchas cosas. Era un tema de seguridad, ¿sabe? Yo nunca pondría en riesgo a mi familia, ni mucho menos a mi peinado. Fue doña Chavela la que se encaprichó, porque si hubiese sido por ella, la comunión se hubiese hecho en su pueblo, allá en el interior... ¡en la Iglesia de la Virgen de Copacabana! Como no pudo mover la celebración hasta su pueblo, quería hacerla en su barrio. Allí nomás tiene ese saloncito de fiestas. (...) No, no, tampoco tengo nada en contra de eso. A decir verdad, yo no tengo nada en contra de nadie, ni de la otra abuela, ni de su salón de fiestas, ni del Niño del Buen Parto, ni de la Virgen de Copacabana. ¿Cómo una mujer cristiana como yo, de familia hecha y derecha, puede estar en contra de una mujer, la virgen y el bendito fruto de su vientre Jesús? ¡Imposible! Acá hay algo de lo que no se habla, pero no sé si aporta mucho al caso, yo se lo tiro y usted tómelo o déjelo: aquí todo lo que pasó fue por una cuestión de celos. Es obvio que la criatura tiene mayor afinidad conmigo, su abuela Perla. ¿Sabe cómo me doy cuenta, oficial? Por cómo me dice. ¿Usted tiene nietos? (...) Ay, mire usted, ¡qué lindo! ¿Y sabe cómo medir el cariño de los nietos? Fíjese con qué apodo lo nombran, ahí está

todo, oficial. A mí Brunito me sigue diciendo la *Belela* Perla, como me decía cuando empezó a aprender a hablar. Pero a doña Chavela, ¿sabe cómo le dice? Güela Chavela. *Güela*, ¿entiende? Así le decía cuando era más chico también, mal pronunciado. Con el paso del tiempo Brunito nunca corrigió eso, arrastró el error a propósito. ¡Güela! Güela es un apodo torpe, un apodo que arrastra, como le digo, un error de pronunciación. En cambio, el mío, *Belela*, Belela Perla, ¿sabe qué arrastra, oficial? Ternura. Una cuota de cariño inmensurable. Belela es mucho más cariñoso, más suave que Güela. ¿Güela qué...? Parece que el Brunito dice que *güele* algo en mal estado. Eso le debe molestar a doña Chavela. Aun así, pese a estas diferencias un poco imperceptibles que, ojo, a mí no se me escapan, las dos teníamos algo muy en claro: Brunito tenía que recibir el cuerpo de Cristo en tiempo y forma. Ahora, lo que pasó ese día, ya es algo que escapa totalmente de nuestras manos.



—Con pinzas, oficial. Con pinzas tiene que agarrar todo lo que la señora Perla le diga. No le digo que miente, pero es media fabuladora la viej... la señora Perla. Yo si de algo estoy muy segura es del cariño de mi nieto. Que él me diga abuela o Güela no cambia nada. De donde yo vengo, y le estoy hablando de un lugar a donde a veces pareciera que el tiempo no avanza, era muy raro que a uno le demostraran cariño. A lo mejor un *sosegate* en la cabeza era la forma en que tenían nuestros padres para decirnos te quiero, ¿vivo? Y bueno, las costumbres se heredan. No digo que yo al Herny lo crié a coscachos limpios, pero... de vez en cuando, un *sosegate* le daba. La ciudad nos daña para siempre a los que venimos del